

el tablao

temporada la elegancia social del chaqué. Es que en casa no gana uno para sustos:

—¡Pepe, ven, corre, que están dando una huelga en el telediarío...!

Nada, no hay forma de estar a gusto en el cuarto de baño. Porque coge uno de nuevo el ABC y la voz de la parienta otra vez:

—¡Pepe, ven, corre, que en Radio Nacional están hablando de Felipe González y de Tierno...!

Lo único que ha cambiado por ahora en España es que el Telediario es el Telehuelgario. Que los diarios hablados de Radio Nacional se parecen cada vez más a Radio Francia Internacional y que no hay quienes descartan la posibilidad de que Adelita del Campo haya sido jubilada con cargo al presupuesto de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión. Es que la Prensa hable del

Partido Demócrata y de la Confederación Socialista y del Partido Comunista de España y de la Alianza Socialista de Andalucía.

Y que aunque todos nos acordemos de las lágrimas de don Carlos Arias la mañana que nos leyó el testamento de Franco con el corazón en un puño —un puño muy distinto del puño del cura Paco Salvé—, nadie se acuerde ya en el golpe de gong de Radio Nacional, en la sonrisa sudorosa de Miguel Sanchis en las noticias telediarías de las tres, que el presidente se sigue llamando Arias Navarro. Hay un Uri Geller que también le está doblando las cucharillas a don Carlos. Aquí parece que nos presidiera un triunvirato formado por Fraga, por Garrigues y por Areilza.

El psicólogo de la Nueva Era tiene que estar cobrando del presupuesto que dejó elaborado Ca-



bello de Alba y con cuyo muerte no quiso cargar Silva. Porque a todos se nos ha doblado la cucharilla del franquismo y ya tenemos a Fraga como presidente «in pectore». Aunque por la chimenea siga saliendo de vez en cuando una inquebrantable fumata azul... ■ BURGOS.

SEXY PARA LA IZQUIERDA

Seguimos en un país machista. Para comerse una rosca hay que ser guapo. Para llevarse en el taxi de las cuatro de la mañana a las burracas del cabaret y para obtener precios de oferta y puntos Starlux en el autoservicio de Fleming. Y para la política. En este país la política es para los guapos. Ahí tienen a Fernando Suárez, que se lo están rifando los de extramuros y los socialistas del claro de luna azul, blue moon. Ahí tienen a Adolfo Suárez que seguro que lo han hecho ministro por guapo, siempre hay un Suárez como un papá ven en tren para que la española cuando participe es que participe de verdad.

No, no hay tratos de excepción

con algunos políticos situados fuera de la cosa. Es que se lo han ganado por guapos. Ahí tienen a los Garrigues Walker, como unos niños ricos de los años cuarenta a los que hubieran comprado en Casa Reina de la Calle Peligros el tren eléctrico del Partido Demócrata. No, no juegan con su Partido Demócrata de pilas porque sean hijos de un ministro y yernos de otro ministro y socios en la SER del cuñado de otro ministro. Es que se lo han ganado por guapos. Tenemos que dar ante Europa la talla democrática y liberal y partidocrática, pero también tenemos que borrar la imagen del español bajito y reprimido, de los donjuanés de bar y cola de cine de Perpiñán. Por eso el éxito de Felipe González, otro que está como un tren, pero un tren con ancho de vía intercambiable, un Puerta del Sol de la oposición de Su Majestad.

Mientras no se busque guapos, la izquierda que todavía no ha sido pasada por el manto milagroso del Telediario no tiene nada que hacer. Ahí tienen a Raúl Morodo, que dicen que es de la Junta Democrática y sin embargo sale en noticias a la una, a las dos y a las tres. ¿Por qué? ¿Pues por qué

